

CAMARGO R., JOSE A. *El Conocimiento como parte del Saber Absoluto en la Fenomenología del Espíritu de G.W.F. Hegel*. Colección "Universitas Philosophica No. 1. Bogotá, Universidad Javeriana y Universidad Tecnológica del Magdalena. 1983. 17 x 23 cms. 98 págs.

Es característica esencial del pensamiento filosófico la de buscarse incensantemente a sí mismo. Sin embargo, para hacerlo, para hallar su originalidad, toma un punto de

partida y alejándose de él se encuentra en sí mismo. Por eso, es imprescindible la lectura de los textos de aquellos pensadores que lo han logrado, no tanto para hacer de su obra el contenido exclusivo de la Filosofía como para hallar en ellos la fuente de la inspiración y de la actitud filosófica. Entender su pensamiento y su método, nos sirve para entendernos a nosotros mismos, por lo que nunca sobran las interpretaciones de los filósofos, ni menos aún las lecturas de carácter exegético, pues sabemos que al ser ordenadas por la mente expositora les son introducidos puntos de vista nuevos, aparte de llamar la atención sobre un problema o un modo de abordarlo.

Lo anterior justifica la publicación del texto que reseñamos mediante esta nota. En él, se trata de presentar de una manera sencilla, aunque usando la terminología y el método hegeliano, el problema del conocimiento tal como aparece en la Fenomenología del Espíritu. Es bien sabido que Hegel tuvo buen cuidado en no agotar el contenido de la Filosofía en el conocimiento, así como su preocupación por mostrar su justo lugar en el saber Absoluto; por ello orientó gran parte de sus esfuerzos hacia la determinación de su punto de partida, su movimiento, sus obstáculos y su finalidad. El autor del ensayo ha procurado seguir, fielmente en lo posible, el itinerario recorrido por Hegel localizando en cada fase los aspectos centrales de la problemática, seguramente con la intención de ayudarle al lector en la intelección de la obra hegeliana, así que no deba buscarse una interpretación novedosa ni la pretensión de determinar definitivamente sobre el asunto. Si el autor ha logrado su objetivo, el lector se verá llevado a leer de un modo cuidadoso el texto de Hegel, a la vez que adquirirá luces, y observará dificultades, para su propio planteamiento de la temática.

José A. Camargo, ha dividido su trabajo, luego de la Introducción, en tres partes: En la primera —La Realidad (objeto) como Verdad del Conocimiento, la Conciencia— señala la intención de la conciencia (cognoscente) a lo largo del proceso, o sea, la de constituir la unidad con su objeto, partiendo de su situación como conciencia sensible hasta llegar, por su propio movimiento, a saberse, como autoconciencia—. En la segunda —La Conciencia (Sujeto) como Verdad del Conocimiento: La Autoconciencia— se presenta el devenir de la autoconciencia que, tratanto de igualarse con su objeto, se ha hallado a sí misma, convirtiéndose en su propio objeto. El movimiento de la conciencia dentro de sí misma, sus desventuras, tal como lo muestra Hegel, ha sido y será profusamente comentado. En el ensayo ocupa el menor espacio, quizá por motivos pedagógicos. De todos modos, nos lleva al momento en que la conciencia se conquista a sí misma como autoconciencia racional o que se sabe una con la realidad. La transformación de esta unidad simple en unidad real es el tema de la tercera parte —La Unidad Sujeto-Objeto como Verdad del Conocimiento—. El devenir de esta conciencia ocupa el capítulo más largo, en el que se pone de relieve la crítica que hace Hegel a la ciencia y si se quiere, a la conciencia moderna. El autor finaliza en el instante en que, al lograr su objetivo, la conciencia se encuentra a sí misma como Espíritu. De aquí el lector debe verse en la obligación de examinar en

la *Fenomenología del Espíritu*, no sólo lo expuesto sino de continuar el recorrido hegeliano hasta el Saber Absoluto. Las cortas conclusiones indican, una vez más, el hecho de que el camino seguido ha sido realizado en y por la misma conciencia individual pero coincidiendo con las etapas de la ciencia y la historia humana. Demostrar esto fue una de las metas del pensamiento de Hegel y siempre será digno de examen. Si el trabajo realizado por el autor tuvo éxito, tanto por el método como por el contenido, es cosa que depende en gran parte del lector. Lo cierto es que para dictaminarlo habrá necesidad de una lectura juiciosa tanto de este nuevo ensayo sobre una obra maestra de la filosofía como del texto mismo del pensador alemán.